
Crónica de una rehabilitación: Parador Nacional Rey Fernando II de León (Benavente)

M^a JOSÉ RODRÍGUEZ PÉREZ ¹

La rehabilitación para uso hotelero de la torre del Caracol se inscribe dentro de la etapa final de auge de la comercial Red de Paradores, en la que el Ministerio de Información y Turismo (1951-1977) llevaba a su máxima expresión la creación de nuevos establecimientos a partir de la rehabilitación de edificios históricos, que eran manipulados según un patrón preestablecido en la década de los sesenta². La arquitectura militar se había convertido en el tipo arquitectónico preferido del Ministerio, al elegir sistemáticamente castillos y fortalezas para su rehabilitación. La fortaleza de la Mota de Benavente era la ubicación idónea para uno de estos establecimientos, y el hecho de conservar sólo una torre no fue óbice para su rehabilitación, sino que fue sólo la excusa para construir con toda libertad un parador de nueva planta y aprovechar el elemento histórico para los espacios nobles. La intervención de Benavente se puede considerar mixta, en tanto que integró rehabilitación y construcción *ex novo*, sin llegar a inscribirse en el modelo de “recinto histórico” que había sido muy recurrente para la Administración Turística desde la hostería del castillo de Santa Catalina de Jaén (1964). En aquel se había construido el parador de nueva planta en el seno del alcázar viejo, el cual servía de telón de fondo a la construcción nueva, a la vez que le revestía con el valor de la historia; mientras que el recinto de la fortaleza de la Mota de Benavente estaba arrasado y sólo cabía integrar la torre en la edificación nueva.

El parador de Benavente formó parte de la extensa producción del Ministerio de Información y Turismo en la “etapa dorada” de la red, en la que sus arquitectos funcionarios y colaboradores externos repitieron la misma fórmula de rehabilitación consistente en crear escenografías medievales destinadas al turista dentro del dispar contexto de monumentos disponibles. La herramienta de intervención patrimonial que posibilitó la creación de una marca de identidad como cadena hotelera fue el criterio de la “unidad de estilo”, con el que el Ministerio se identificó plenamente.

¹ Doctora Arquitecta. Madrid. mariajose.rodriguez.0000@gmail.com

² RODRÍGUEZ PÉREZ, María José: La rehabilitación de construcciones militares para uso hotelero: la Red de Paradores de Turismo (1928-2012), [tesis doctoral inédita], Universidad Politécnica de Madrid, 2013.

UNA HOSPEDERÍA PARA EL CASTILLO

Desde finales del siglo XIX hasta 1930 el castillo fue sometido a un proceso sistemático de desmontaje³, auspiciado por sus sucesivos propietarios, al quedar reducido a cantera de materiales mientras estuvo vinculado al servicio de suministro de agua potable de la población⁴. Esta situación se promovió primero por el propietario de la Empresa de Aguas, a su vez propietario de la fortaleza, y finalmente por el Ayuntamiento que acabó adquiriendo ambos.

El proceso de demolición se detuvo cuando sólo quedaba una torre del castillo, lo cual en parte se debió a la declaración conjunta de “monumentos histórico-artístico” perteneciente al Tesoro Artístico Nacional de 1931, dentro de las cuales se encontraba la “Torre del Caracol, en Benavente”⁵.

La torre permaneció hasta finales de la década de los sesenta como testigo de lo que fue un gran castillo, a modo de ruina romántica que singularizaba el perfil de la ciudad. La promoción de un parador nacional en Benavente vino motivada por la confluencia de varios factores, entre los que se encontraron la obsolescencia del cercano albergue nacional de La Bañeza (León), el interés que mostró el ministro de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz, y el interés del propio alcalde, que acabó por culminar con la visita del ministro de Información y Turismo a la ciudad.

La promoción de los paradores se ha producido en la mayoría de los casos a instancia de los Ayuntamientos correspondientes que estaban interesados en la recuperación de su patrimonio local. La idea de convertir la vieja torre del castillo de Benavente en uno de los establecimientos turísticos de la red del Estado se inició en julio de 1929, cuando su alcalde, Toribio Mayo, ofertó el citado inmueble al Patronato Nacional del Turismo (PNT)⁶,

³ Se ha hecho referencia a la situación patrimonial del castillo en varias publicaciones, entre las que cabe destacar: GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 226-228; MERINO DE CÁCERES, José Miguel: “Algunos datos sobre el traslado a Estados Unidos de determinadas piezas arquitectónicas del Castillo de Benavente” *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 3, 1993, 221-228, p. 221-228; MARTÍNEZ RUÍZ, María José y José Miguel MERINO DE CÁCERES: *La destrucción del patrimonio artístico español. W. R. Hearst: “El gran acaparador”*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 475-482.

⁴ La torre del homenaje del castillo se constituyó en improvisado soporte para el depósito de agua de la ciudad.

⁵ La torre del Caracol fue declarada “monumento histórico-artístico” perteneciente al Tesoro Artístico Nacional según la declaración conjunta de inmuebles del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por Decreto de 3 de junio de 1931, Boletín Oficial del Estado, 155, de 3 de junio de 1931. Posteriormente también quedó afectado por la protección genérica de todos los castillos de España del Ministerio de Educación Nacional según Decreto, de 22 de abril de 1949, sobre protección de los castillos españoles. Boletín Oficial del Estado 125, de 5 de mayo de 1949). Finalmente la disposición adicional 1^ª de la Ley 16/1985, de 25 de junio de 1985, del Patrimonio Histórico Español. Boletín Oficial del Estado. 155, de 29 de junio de 1985, establecía que todos los inmuebles declarados con anterioridad “históricos-artísticos” pasaban a tener la consideración de Bienes de Interés Cultural (BIC) en el caso de la Torre del Caracol en la categoría de “monumento”.

⁶ El Patronato Nacional del Turismo (1928-1939) fue el organismo de la Administración Turística del Estado antecesor primero de la Dirección General del Turismo (1939-1951) y después del Ministerio de Información y Turismo (1951-1977). Sin embargo el origen de la “Red de Paradores” se debió al Alfonso XIII y al marqués de la Vega Inclán, que detentaba el máximo cargo en la cuestión turística a través de la Comisaría Regia (1911-1928).

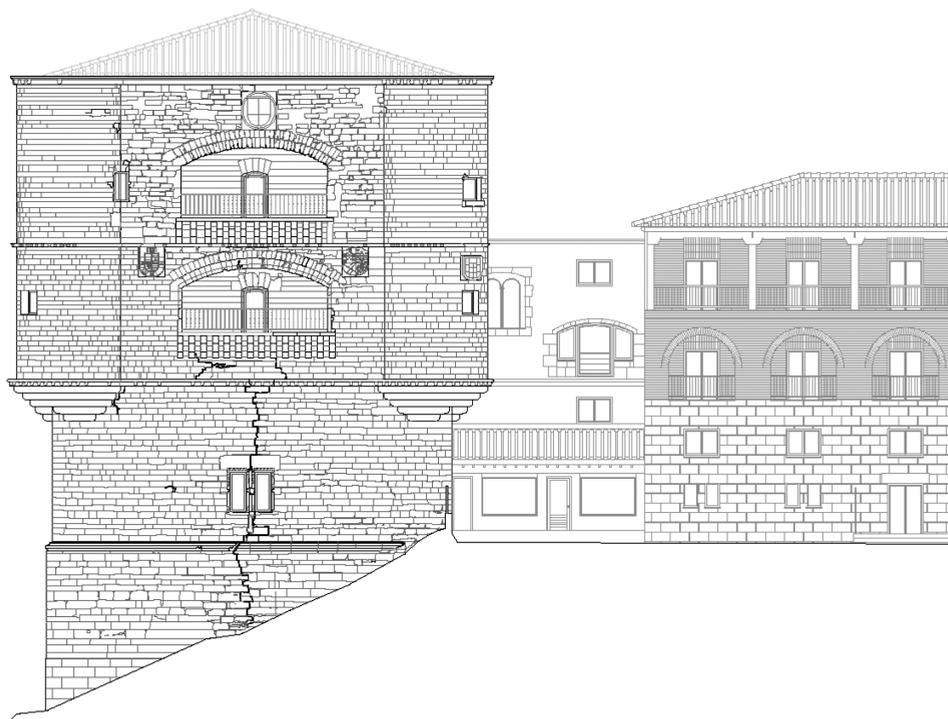


Fig. 1: Alzado sur de la torre del Caracol según levantamiento de la oficina de Francisco Jurado (2013).

para su rehabilitación como hospedería de turismo⁷.

En ese mismo año el PNT había empezado el complejo proceso de adquisición de terrenos para la construcción de los “albergues automovilistas”, y La Bañeza (León) había sido una de las localidades incluidas dentro del plan de doce albergues proyectados a partir del prototipo ganador del concurso de anteproyectos de 1928. El Ayuntamiento insistió en el mismo sentido, con el compromiso de cesión de la torre con la condición de que se “conservaría en su totalidad el estilo arquitectónico del edificio, sin tocar su fachada más que lo meramente necesario para su restauración y conservación”⁸.

El plan de los albergues era un proyecto sólido que cobró fuerza, con lo que el PNT desestimó la realización de una hostería tan próxima a su novedoso tipo hotelero destinado al turismo automovilista⁹.

⁷ REGUERAS GRANDE, Fernando: *Iconografía del Castillo de Benavente (cinco siglos de imágenes)*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007, p. 124-125.

⁸ *Ibidem*, 124-125.

⁹ Los albergues de carretera eran construcciones de nueva planta, las cuales estaban dotadas de restaurante y una pequeña capacidad hotelera de 8 habitaciones. En La Bañeza se inauguró el establecimiento en 1935, tras su construcción que había sido dirigida por el arquitecto Carlos Arniches.

PROMOCIÓN DEL PARADOR NACIONAL

La idea de rehabilitación de la torre para uso hotelero no fue retomada por el Ayuntamiento hasta los años sesenta, cuando el Ministerio de Información y Turismo era el responsable de la promoción de los paradores. El albergue de La Bañeza seguía en funcionamiento tras algunas ampliaciones, y así continuó hasta enero de 1978 en que fue cerrado y desafectado de la red. La posibilidad de hacer un parador en Benavente en principio fue desestimada, pero se retomó a raíz de la visita que realizó el ministro, Manuel Fraga Iribarne, con motivo de la inauguración del parador de Zamora en el palacio de los Condes de Alba y Aliste, el 29 de junio de 1968¹⁰.

El Ayuntamiento acordó en sesión del pleno la conversión de la parcela de 24.788 m² situada en la Mota Baja en bien de propios, con el fin de proceder posteriormente a su cesión gratuita al Estado¹¹. La escritura de donación a favor del Estado (Ministerio de Información y Turismo) se formalizó el 1 de abril de 1971, con la obra ya casi terminada, y el acta de afectación efectiva al Ministerio se produjo el 25 de octubre del mismo año. La adquisición del inmueble se realizó a título gratuito y comprendía una parcela situada en el extremo sur de la explanada denominada “Parque de la Mota” y la única torre del castillo, conocida como “Torreón de la Fortaleza”¹².

El proyecto de adaptación de la torre a parador corrió a cargo del arquitecto funcionario Manuel Sainz de Vicuña¹³, cuya actuación fue casi por completo de nueva planta, debido a los escasos 400 m² de superficie disponible en la torre. El primer boceto del parador había sido un edificio de planta en forma de “U”¹⁴, aunque finalmente el diseño general elegido sería el de “V”, que articulaba dos pabellones de nueva planta en dos de las caras de la torre de la fortaleza, de modo que la estructura histórica hacía las veces de rótula entre ambos.

El boceto en forma de “U” no se conserva pero debió proponer una mayor capacidad, al disponer una torre nueva que haría junto a la torre histórica de charnela de unión entre los tres pabellones de nueva construcción. Sin embargo se prefirió realizar un parador más pequeño que tuviera un menor impacto sobre el antiguo recinto del castillo.

El parador había sido incluido en el Plan de Construcciones 1968-1971 de la Dirección General del Turismo¹⁵, con un presupuesto de 32.174.558,34 pts., en consonancia con

¹⁰ “Fraga Iribarne inaugura el parador nacional de turismo de Zamora”, *ABC* (Madrid), 30 de junio 1968, 39.

¹¹ Sesión del pleno del Ayuntamiento de 19 de enero de 1968.

¹² Decreto 1049/1969, de 4 de junio de 1969, por el que se aceptó la donación del Ayuntamiento de Benavente, de unos terrenos sitos en el mismo término municipal, con destino a parador nacional de turismo. *Boletín Oficial del Estado*, 133, de 4 de junio de 1969. La aceptación de la donación era competencia del Consejo de Ministros a propuesta del Ministerio de Hacienda y a través de la Dirección General del Patrimonio del Estado.

¹³ Manuel Sainz de Vicuña, marqués de Alhucenas, estaba casado con una nieta de la marquesa de Yarayabo, Josefa Tordesillas Fernández Casariego, la cual tenía estrechos lazos con Benavente. Sainz de Vicuña ingresó en la Administración Turística (Dirección General del Turismo) como interino y adquirió la condición de funcionario perteneciente al Cuerpo de Facultativos Arquitectos y Aparejadores del Ministerio de Información y Turismo, el 2 de marzo de 1953, con una plaza de Arquitecto. Posteriormente fue nombrado Subdirector General de Planeamiento de la Dirección General de Ordenación del Turismo (Orden, de 13 de octubre de 1973).

¹⁴ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael, Fernando REGUERAS GRANDE y José Ignacio MARTÍN BENITO: *El Castillo de Benavente*. Benavente, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998, p. 138.

¹⁵ Ministerio de Información y Turismo. Decreto 1299/1968, de 11 de mayo, por el que se establece el Plan de Obras de la Dirección General de Promoción del Turismo, en su primera fase, correspondiente al cuatrienio

el Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social. El programa de necesidades desarrollaba un total de 20 habitaciones para clientes dotadas de cuarto de baño con un total de 39 plazas, ya que una de las habitaciones de clientes era individual. Además, de contar con comedor, bar, salones, habitaciones para personal masculino y femenino del servicio, vivienda del administrador, locales de servicio e instalaciones.

El parador estaba dentro de la línea de la época de inmueble que pretendía conservar el ambiente regional, además de integrar un edificio histórico.

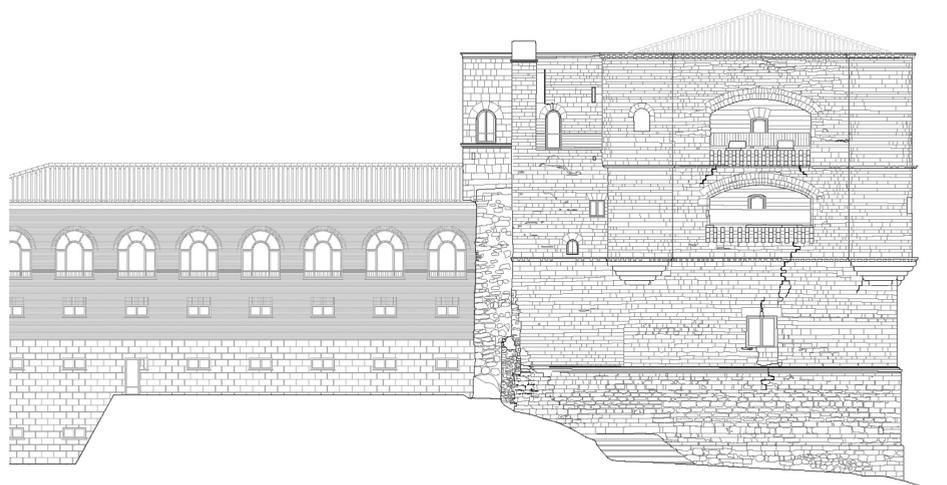


Fig. 2: Alzado occidental de la torre del Caracol según levantamiento de la oficina de Francisco Jurado (2013).

PROYECTO DE PARADOR EN LA TORRE DEL CARACOL (1969)

Se realizó una toma de datos previa en el inmueble y su entorno inmediato cuyo objeto era servir de fuente de inspiración al proyecto y para la copia de elementos que se quisiesen reproducir en el parador. Los pabellones adyacentes a la torre se proyectaron sin documentar los restos existentes a nivel de cimentación del castillo, lo que motivó una costosa operación de demolición durante el proceso de la obra.

Las demoliciones no sólo se centraron en el entorno de la torre sino que también afectaron al interior de ésta, en tanto que la rehabilitación conservó prácticamente intactas sus fachadas, pero sufrió importantes modificaciones internas. La torre conservaba las escaleras de comunicación conformadas en su apoyo por bóvedas consecutivas de cañón, las cuales fueron demolidas para poder insertar unas nuevas que se adaptasen a los niveles de piso del parador, además de llevarse a cabo la apertura a pico de nuevos huecos en el espesor del muro para permitir el ingreso en el núcleo de la escalera allí donde interesase, los cuales no necesitaron dintel.

1968/1971. *Boletín Oficial del Estado*, 139, de 10 de junio de 1968. Los establecimientos que estaban consignados en el citado plan eran: Albacete, Vich, Carmona, Torreorgaz (Cáceres), Benavente (34.174.558 pts. para el período 1969-1971), La Gomera y Melilla. Los cuatro últimos todavía no tenían adjudicadas las obras.

Las huellas de arranque de las bóvedas se aprecian todavía hoy en el hueco de la escalera, y se deduce que éstas permitían el acceso a un nivel superior de “terrazza”, sin embargo el arquitecto consideraba que “(...) tras un detenido estudio de restos y de antecedentes, se ha comprobado que dicho torreón tuvo una cubierta de teja curva, sin almenas, proyectándose, pues, así, de acuerdo con estos antecedentes”¹⁶.

También se llevó a cabo la demolición de los forjados de piso, que la torre pudiese conservar en ruinas, para realizar un vaciado total donde configurar una nueva ordenación en función de las necesidades del uso hotelero.

El programa del proyecto era más ambicioso de lo que finalmente se materializó¹⁷, seguramente influenciado por la oposición del arquitecto de zona, responsable de la cuestión patrimonial. No se consumaron las reconstrucciones volumétricas de los petos de los balcones de la torre, los cuales podrían haber sido reproducidos ya que aún hoy se conserva una pieza completa del lateral del peto con su decoración. La configuración de los balcones se realizó según una actuación mínima que se limitó a disponer una barandilla de forja a nivel de los muros de fachada y dejar los canecillos volados sin su piedra de piso, con lo que se daba la sensación de ruina consolidada.

Algunos huecos de las garitas de la torre fueron tapiados con ladrillo para configurar el tiro de una chimenea ornamental, muy características de los paradores.

La torre se constituía en el motivo central del parador y su razón de ser, y de forma adyacente se construían dos pabellones de nueva planta, de modo que la torre-charnela era el corazón del establecimiento, donde se alojaba el salón de clientes y el bar.

El desmontaje, traslado y recolocación de elementos arquitectónicos singulares procedentes de otros edificios era un valor añadido para el parador, cuyo uso era recurrente en las actuaciones del Ministerio, y que en el caso de inmuebles de nueva construcción era obligado. La mezcla entre lo histórico existente en el edificio y lo que se pudiera aportar procedentes de edificios monumentales en ruina se mimetizaba con lo nuevo para dar la falsa apariencia de antigüedad: “En todos los detalles se procurará entonar con lo existente, de acuerdo con este criterio”¹⁸.

Esto se manifestó por una parte, en el salón principal del parador situado en la planta noble de la torre, en el que se dispuso una doble altura al obviar el nivel intermedio de forjado que daba acceso a las garitas o caracoles de tres de sus esquinas, y se cubrió con el artesonado mudéjar procedente del presbiterio de la iglesia del convento franciscano de San Román del Valle, localidad situada a 12 km. de Benavente¹⁹;

¹⁶ SAINZ DE VICUÑA Y GARCÍA-PRIETO, Manuel: *Memoria: proyecto de parador nacional de turismo en Benavente (Zamora)*, mecan., [febrero 1969], Ministerio de Información y Turismo, [Centro de Almacenamiento de Documentación Administrativa (CADA)].

¹⁷ Los proyectos de los paradores del Ministerio de Información y Turismo eran meros “proyectos administrativos”, cuyo objeto era servir de base a la contratación de la obra. La fase de dirección de obra comportaba una gran improvisación debido a la falta de documentación exhaustiva del estado previo del inmueble. El caso de Benavente no es una excepción, ya que el proyecto y el resultado final de la obra tienen importantes diferencias.

¹⁸ SAINZ DE VICUÑA, *op. cit.*, 5-6.

¹⁹ La armadura de San Román del Valle se describía de la siguiente manera: “(...) armadura morisca, de las más antiguas y lujosas (...); ochavada, con pechinas de lazo ataujerado de ocho y veinte (...)”. GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo Monumental de España: provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1927, 258-259. La citada armadura ha sido objeto de estudio en: PRIETO MORILLO,

y por otra parte, en la configuración del falso artesonado construido con madera antigua, apoyado sobre las trompas de sillería existentes para ornar el espacio inferior de la torre destinado a bar²⁰. Además, se emplearon en la obra otros materiales o elementos históricos como la piedra procedente del puente de Castrogonzalo, el ladrillo macizo de la zona de Villaralbo, tejas de Almaraz, y una puerta procedente de un edificio de Riaño (León) con destino al acceso principal del parador²¹.

La singularidad del espacio a doble altura del salón de clientes fue la configuración de una pasarela metálica adosada al perímetro de la torre para dar ingreso a las garitas de los extremos. Una configuración inventada con una estética próxima al tipo residencial popular del “patio de corrala”, aunque aquí destinada a un establecimiento hotelero que en su contradicción quería ser medieval y regional a la vez.

La armadura histórica que cubriría la torre del Caracol había sido diseñada para cerrar un espacio centralizado y simétrico, por lo que su nuevo emplazamiento conllevó realizar adaptaciones, debido a que el espacio a cubrir era algo mayor y no simétrico²². Se agregaron piezas a la armadura mudéjar para hacer parecer que fue expresamente proyectada para la torre del Caracol, cuyo recrecido se realizó en el plano inferior del ochavo, en el contacto con la forma cuadrada, y se consiguió la homogeneidad mediante el tratamiento polícromo con dibujos y colores similares al antiguo. La colocación de la armadura se realizó a modo de falso techo, colgado de vigas de hierro laminado, con acompañamiento lateral de cielo raso de estructura y tablero de madera, que conformaba el recrecido necesario para tomar contacto con los muros perimetrales.

La rehabilitación no sólo conllevaba la utilización de elementos antiguos en la intervención arquitectónica procedentes de otras construcciones, sino que también se realizaban réplicas cuando no era posible obtener piezas originales. La preferencia por lo medieval tomaba forma en estas réplicas a través de la ventana geminada ubicada en el cuerpo de transición entre la torre y uno de los pabellones de habitaciones del parador, o en la portada principal de arco de medio punto y alfiz ornado con un escudo²³.

Se integraron dos alas de nueva planta de forma de paralelepípedo, una orientada al mediodía, de dos plantas sobre rasante, que contenía diecinueve habitaciones dobles y una sencilla, todas ellas dotadas de terraza-salón. El ala occidental tenía una sola planta sobre rasante y en ésta se situaba el comedor, destinado a 100 comensales. Ambas alas

Saturnino: “Descripción morfológica de la armadura instalada en la Torre del Caracol” *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 11 (2001), 9-28.

²⁰ El citado artesonado fue adquirido por el Ministerio de Información y Turismo con el fin de constituirse en pieza de remate de cubierta del salón principal del parador. La compra se realizó al Arzobispado de Astorga por 700.000 pts., cuyas gestiones fueron realizadas personalmente por el alcalde de Benavente. GONZÁLEZ, REGUERAS y MARTÍN, *op. cit.*, 138. La situación del inmueble era de ruina, por lo que entre finales de los años sesenta y el comienzo de los setenta el artesonado fue desmontado de su ubicación original en el presbiterio de la iglesia conventual. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael: *Una herida en la memoria. El Santuario de Nuestra Señora de San Román del Valle*, mecan., [en línea] <<http://masvalevolando.blogspot.com.es/2008/12/san-romn-del-valle-el-santuario-de.html>> (consulta 4 de mayo de 2012).

²¹ GONZÁLEZ, REGUERAS y MARTÍN, *op. cit.*, 149.

²² El espacio a cubrir en la torre era de 10,20 x 10, 30 m y la armadura se podía inscribir en una circunferencia de 8,78 m de diámetro.

²³ El escudo exhibe un león rampante, y se constituye en una copia literal realizada en cantería del signo rodado de Fernando II, en cuyo perímetro aparece un leyenda con alusión directa al monarca

disponían de construcción bajo rasante donde se ubicaban las dependencias de servicio del parador, al igual que el garaje cubierto para 25 vehículos.

La estética de estos pabellones nuevos no se descuidó, ya que en lo referente a la composición de fachadas e interiores el arquitecto manifestaba:

“(…) en cuanto a composición en planta, se ha considerado como elemento central de la composición externa, el gran torreón existente. Construido de piedra de sillería, con solanas, balcones sobre ménsulas, impostas labradas en cordones de distintos motivos, etc., todo lo cual, así como su tamaño, hacen de él un elemento fundamental, que no debe ser disminuido por la construcción de elementos nuevos que le resten importancia. Por ello, las alas de nueva construcción, se proyectan de poca altura, y en fábrica de ladrillo, de forma que se diferencien claramente del torreón, entonando, sin embargo, al ser tratadas con una composición inspirada en los palacios rurales castellanos, y con tipo de ladrillo y aparejo tradicionales. La fachada de mediodía se proyecta a base de arquerías abiertas en planta baja y solanas con pórtico de carpintería en la superior. Únicamente el paño correspondiente a la entrada, va en piedra de sillería, con una portada de inspiración gótica, de acuerdo con la época del torreón”²⁴.

Los pabellones nuevos fueron diseñados en proyecto con una imagen diferenciada, que subrayaba el estilo señorial desde la plataforma trasera de acceso, al disponer arcos conopiales de ladrillo para los dinteles de las ventanas²⁵; y formas de inspiración popular en las solanas de madera para la fachada que configuraba la imagen exterior del establecimiento hotelero. Las solanas presentaban una variante al realizarse con arco de medio punto de ladrillo, que venía a evocar la propia configuración de huecos de la torre del Caracol, aunque en ésta los arcos eran escarzanos.

La estética ecléctica utilizada por Manuel Sainz de Vicuña se valía de un estilo historicista, mimético para no desentonar cuando actuaba cerca de la torre o en su trasera arruinada, pero en las alas de nueva construcción volvía a un estilo de arquitectura tradicional, de casa señorial, que reinterpretaba de forma libre. El uso del estilo gótico era esgrimido con igual libertad en la entrada del parador, la cual respondía al gusto por lo medieval, característico de las rehabilitaciones hoteleras del Ministerio de Información y Turismo.

El efecto pastiche se conseguía al colocar juntos tipos arquitectónicos diferentes, e incluso estilos arquitectónicos de distintas épocas, que junto al uso de elementos arquitectónicos históricos se conseguía que las copias tuvieran apariencia de autenticidad.

La fábrica de ladrillo era el material utilizado para la nueva construcción e integración con el viejo torreón, la cual se utilizaba en la construcción sobre rasante de los pabellones nuevos, mientras que el paño correspondiente a la entrada se realizaba con mampostería. La puerta de acceso simulaba ser de sillería al igual que el cuerpo de conexión intermedio entre los pabellones nuevos con la torre. En la trasera de ésta se apreciaba la diferencia entre la sillería original y la mampostería nueva colocada para reintegrar el volumen necesario que permitiera engancharlo a la nueva construcción. La mampostería venía a ser un basamento del ladrillo que acentuaba la idea de palacio rural castellano pretendido en la nueva construcción. El tratamiento utilizado para la trasera arruinada

²⁴ SAINZ DE VICUÑA, *op. cit.*, 4-5.

²⁵ Los arcos conopiales no llegaron a ejecutarse se sustituyeron por dinteles convencionales, al igual que tampoco se ejecutó la reconstrucción volumétrica de los balcones de la torre histórica.

de la torre del Caracol tenía un sentido funcional que se hacía palpable al decir que “el torreón se completa en su zona posterior, hoy derruida, de modo que sirva de apoyo al ala SO”,²⁶ aunque se traducía en una intencionada actuación de sentido estético, muchas veces sobrepuesta a la operatividad hotelera. La contradicción era evidente al pretender recurrir a la documentación histórica para devolver a la torre su imagen perdida, mientras que se incorporaba una nueva construcción y se falseaba su trasera para permitir la reintegración del volumen necesario para el establecimiento.

La imagen de palacio castellano del parador se hizo extensiva a los espacios interiores del inmueble, de modo que se hizo uso de paramentos tratados a la cal, viguería de madera con bovedillas enyesadas, solados de losa de barro, vestíbulo y escalera principal de piedra, carpintería de cuarterones y vidriería emplomada²⁷.

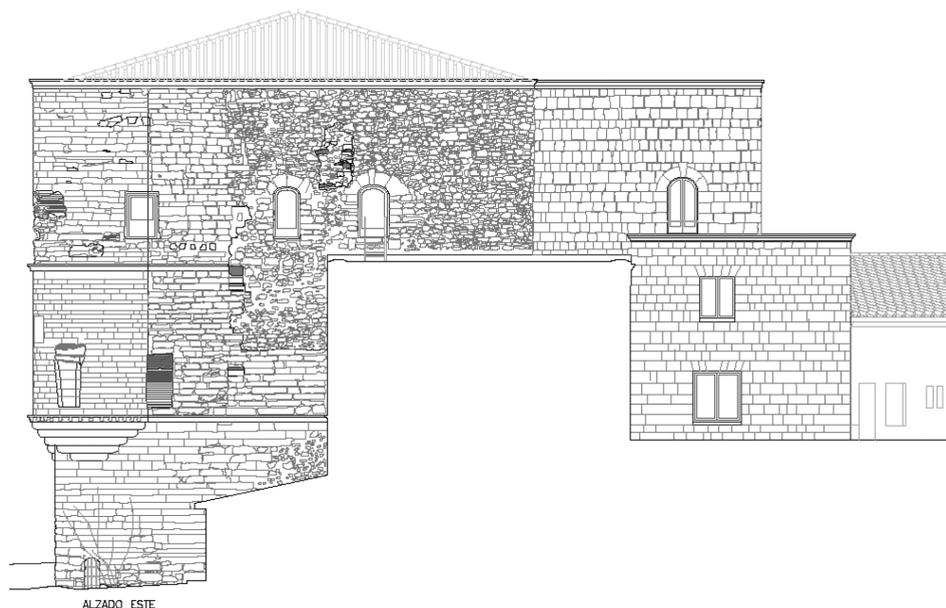


Fig. 3: Alzado oriental de la torre del Caracol según levantamiento de la oficina de Francisco Jurado (2013). Se aprecia el encuentro entre la mampostería original de la torre y el volumen añadido incorporado en el proyecto de rehabilitación hotelera

EL PROCESO DE LA OBRA DEL PARADOR (1969-1971)

Las obras se adjudicaron a la empresa Arcos, S.A.²⁸, en la cuantía de 24.161.412 pts., con una baja de 29,30%, distribuido en tres anualidades que concluían en 1971, aunque el plazo de ejecución era de dos años y cuya dirección facultativa estaba constituida por el

²⁶ *Ibidem*, 5-6.

²⁷ *Ibidem*, 5-6.

²⁸ Orden ministerial, de 29 de mayo de 1969, por la que se adjudican definitivamente las obras de construcción del parador nacional de Benavente (Zamora) Ministerio de Información y Turismo, [CADA].

arquitecto redactor del proyecto y el aparejador Ángel Ortiz García-Diego²⁹.

Se estableció en el proyecto un plan de obras que se estructuraba en cinco fases. La primera fase comprendía los tres primeros meses de ejecución, en los que se debían organizar los servicios auxiliares de agua, electricidad y medios de ayuda a la obra. Se realizaban las demoliciones de la zona antigua, incluidos sus apeos de seguridad, y tras ello se iniciaba el movimiento de tierras.

La segunda fase se comenzaba en el momento que se acometía la estructura vertical del edificio, y comprendía un total de dos meses, la cual era seguida de la ejecución de la estructura horizontal o forjados, las modificaciones necesarias de la estructura antigua y la cubierta del torreón.

La tercera fase comprendía siete meses y englobaba las labores de albañilería, cantería de obra y decoración (piezas labradas), colocación carpinterías, chapados y alicatados, solados. Barandillas, carpintería decorativa en vigas, artonados y suelos, y las instalaciones de electricidad, fontanería, calefacción, fumistería, lavandería e instalaciones complementarias.

La cuarta fase tenía una duración de seis meses y suponía la realización de chapados, alicatados, solados, carpintería de taller, cerrajería de taller y artística, carpintería decorativa, instalaciones varias, fumistería y lavandería. Los trabajos de pintura y cristalería daban comienzo dentro de este período.

En la quinta y última fase debía realizarse todas las pruebas de instalaciones, y las obras debían quedar terminadas en la fase, cuya duración era de cinco meses. Los trabajos de urbanización y jardinería debían acometerse de forma simultánea a la ejecución de la obra, ya que no tenían designado un plazo específico o previsión en el cronograma.

La torre en origen era una construcción de tres plantas, que en la rehabilitación se vio modificada al constituirse con sólo dos pisos para que la planta noble pudiera tener una mayor representatividad. Parte del espacio del último piso de la torre se vio ocupado por el desarrollo en altura de la armadura histórica y las vigas metálicas existentes sobre ella para su sustento.

En el nivel de piso de la planta inferior del torreón se documentó durante la obra una trampilla cuadrada de unos 2 m de lado que daba paso a un arranque de escalera que permitía descender en el subsuelo y que conectaría probablemente con el exterior, a orillas de la Madre Vieja del Órbigo³⁰. El acceso en el suelo fue sepultado por la solera de hormigón que se ejecutó en la rehabilitación para constituir el piso del bar del parador.

En el piso intermedio de la torre se localizaron en el proceso de la obra: azulejos sueltos, parte del alicatado de los zócalos, tracerías de yesería dorada adosados a la cara interna del muro, restos del antiguo forjado de madera del torreón constituido por vigas y armaduras. “La pieza más interesante localizada durante las obras fue un caño cilíndrico de argamasa (de conducción o desagüe) forrado de azulejería de pequeño tamaño. Trasladada a Madrid por el arquitecto, no se ha vuelto a tener noticia de ella”³¹.

Las mayores complicaciones de la obra surgieron en la fase de movimiento de tierras debido a la presencia de las cimentaciones del antiguo castillo, que “hubo que reventar

²⁹ Los nombres de la dirección facultativa de las obras figuran en una discreta placa metálica anclada al muro exterior del acceso al parador.

³⁰ GONZÁLEZ, REGUERAS y MARTÍN, *op. cit.*, 138.

³¹ *Ibidem*, 138.

mediante el uso de dinamita, explosiones controladas que se realizaban a primeras horas del día, durante las cuales se prohibía la circulación por la calle de los Carros y la parte baja del Caracol³².

Algunos de los restos arqueológicos encontrados en el proceso de la obra se incorporaron como decoración en las paredes del establecimiento hotelero³³.

Las principales claves de esta intervención patrimonial fueron “la demolición de las zonas ruinosas, con separación de elementos para su aprovechamiento posterior, (...) [y] apertura de huecos correspondientes. (...) el vaciado en zona rocosa para construcción de sótanos y accesos. Excavación en cimentación y alcantarillado”³⁴, los cuales conllevaron la modificación sustancial del elementos arquitectónicos conservados del castillo, a la vez que la destrucción de las trazas arqueológicas existentes.

Las obras del parador de Benavente en la torre del Caracol y recinto del antiguo castillo tuvieron la supervisión del arquitecto conservador de monumentos de la zona primera y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Luis Menéndez Pidal, el cual no estaba conforme con las actuaciones tal y como se deduce de la carta que el ministro de Información y Turismo remitió al ministro de Obras Públicas con motivo de la prospección geotécnica de la parcela del futuro parador de Carmona:

“En plena ejecución de las obras del Parador Nacional de Benavente, por el que tanto interés tenemos los dos, nos hemos encontrado con las “dificultades” que siempre en esta clase de obras –recuerdo el caso de Zamora– ha puesto el Arquitecto de Zona de Bellas Artes Sr. Menéndez Pidal. Aun cuando las obras no se han paralizado, en esta misma fecha, escribo a Pérez Embid para que desaparezca esta labor de obstrucción que siempre surge cuando, llevamos el mejor espíritu, queremos reconstruir estos monumentos que mientras están abandonados no son motivo de preocupación y cuando actuamos todo son pegas”³⁵.

Durante el proceso de las obras, el Ministerio decidió ampliar el número de habitaciones inicialmente previsto en el parador e incluir en el propio inmueble una oficina de información del turismo. Sainz de Vicuña redistribuyó el programa y consiguió ampliar la capacidad hotelera del parador:

“(…) en diecinueve plazas (nueve habitaciones dobles y una sencilla) y lograr asimismo un espacio destinado a Oficina de Información del Turismo. (...) mediante la reducción de la zona de garaje, sin merma de su cometido, y de algunos locales disponibles en la planta semi-sótano, así como el cambio de situación de la lavandería, vivienda del Administrador, algunas habitaciones e servicio masculino con sus aseos respectivos y comedor de Servicio”³⁶.

³² *Ibidem*, 149.

³³ En la escalera principal interior del parador se colocó en la pared 5 fragmentos de las tracerías tardogóticas a modo de celosías procedentes del desescombro y excavación realizada en la Torre del Caracol entre 1969 y 1971. En el salón de paso de la recepción al comedor se sitúa en la pared un panel mural con restos de azulejos y yeserías de igual procedencia, colocados de forma aleatoria y con un sentido puramente estético.

³⁴ SAINZ DE VICUÑA, *op. cit.*, 6.

³⁵ Carta del ministro de Información y Turismo al ministro de Obras Públicas, de 17 de septiembre de 1969, [Archivo del Instituto de Turismo de España (AITE)].

³⁶ SAINZ DE VICUÑA Y GARCÍA-PRieto, Manuel: *Memoria. Proyecto reformado al proyecto de construcción del parador nacional de turismo en Benavente (Zamora)*, mecan., [junio 1970], Ministerio de Información y Turismo, [CADA].

El proyecto reformado por importe de 4.680.190,22 pts.³⁷, supuso una ampliación del plazo de ejecución de obra en 60 días. Con las modificaciones la lavandería pasaba a la zona trasera del garaje, la vivienda del administrador se trasladaba a la zona de poniente en el semisótano, cuatro habitaciones del servicio masculino del parador se situaban en el sótano del lado de poniente, y el comedor de servicio se proyectaba en zona anexa a su primitiva ubicación. De esta forma en el ala de nueva planta de la zona oriental se situaba en planta de semisótano las diez habitaciones nuevas de clientes con las mismas proporciones que las ya existentes en el proyecto primitivo, con acceso desde pasillo iluminado por huecos que daban al Parque de la Mota y cubierto mediante bóveda de cañón y de arista realizado con escayola, del estilo de las empleadas por José Luis Picardo en la hostería de Jaén.

Las nuevas habitaciones situadas en la zona de tratamiento de fachada con mampostería, carecían de arcos como los pisos superiores, por lo que era necesario abrir huecos en la mampostería de 1,50 x 1,50 que desdeñaban la idea inicial de zócalo ciego.

El arquitecto incluyó en el proyecto modificado algunos aspectos menores que tenían que ver con cuestiones decorativas, fruto de los hallazgos arqueológicos en el proceso de la obra:

“(…) en el Artículo de Solados y Alicatados, dado el carácter de las fábricas del edificio y de los restos de azulejos antiguos hallados en las excavaciones, aconsejando la sustitución de los alicatados normales por cerámica vidriada con cenefas decoradas, fabricadas especialmente e inspiradas en los tonos y diseños de los restos mencionados anteriormente”³⁸.

Las obras concluyeron al final de 1971³⁹, el parador abrió sus puertas al público el 20 de marzo de 1972 con el nombre de “Rey Fernando II de León”⁴⁰, con lo que el proyecto de interiorismo y contrato de suministro de mobiliario, equipamiento y demás dotación del parador se realizó simultáneamente a la terminación efectiva de la obra. La inauguración se produjo algo más tarde a comienzos del mes abril de 1972, a la que asistió el ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, acompañado por el alcalde de Benavente, Julián Cachón González⁴¹.

La liquidación de las obras se efectuaba en el año siguiente, el 9 de noviembre de 1973 con asistencia de Manuel Sainz de Vicuña y un representante de la empresa constructora Arcos, S.A.⁴².

³⁷ Un 19,37% del presupuesto primitivo contenido en el contrato inicial, que no agotaba el límite que establecía la ley en el 20%.

³⁸ SAINZ DE VICUÑA, *op. cit.*, 2.

³⁹ La recepción provisional de las obras se firmó el 31 de diciembre de 1971.

⁴⁰ “Mañana se inaugura el parador nacional de turismo en Benavente (Zamora)” *ABC* (Madrid), 19 de marzo 1972, 37.

⁴¹ “Sánchez Bella inaugura el parador de Benavente” *ABC* (Madrid), 9 de abril 1972, 39.

⁴² Acta de precios contradictorios de la liquidación de las obras de construcción de un parador nacional de turismo en Benavente (Zamora).

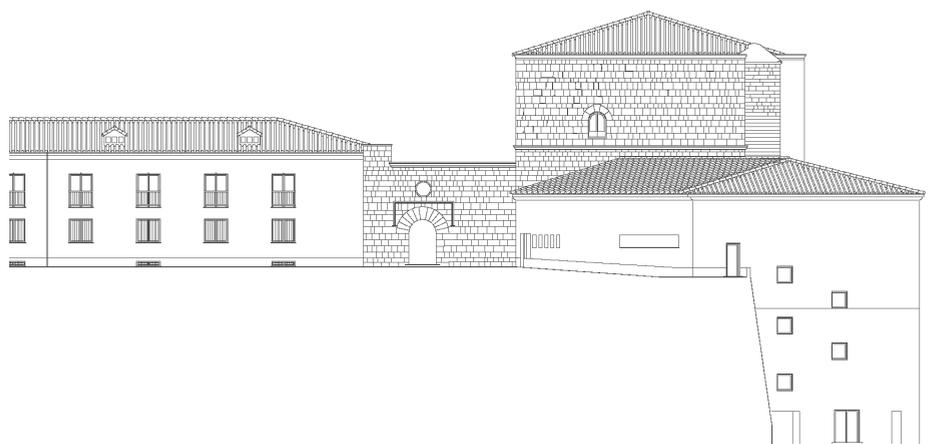


Fig. 4: Alzado norte de la torre del Caracol según levantamiento de la oficina de Francisco Jurado (2013).

EL INTERIORISMO DEL PARADOR-TORRE DE BENAVENTE

La implantación de un parador no era un hecho constructivo aislado, sino que estaba directamente vinculado al interiorismo, entendido como complemento final de la actuación arquitectónica. La ambientación interior consistía en crear una escenografía que transportase al espectador al momento histórico que se pretendiese evocar, que en el caso de las actuaciones en castillos siempre era la etapa medieval, aunque el inmueble tuviese intervenciones posteriores significativas.

Esta evocación histórica conseguida a través del interiorismo se inspiraba en modelos conocidos de mobiliario y decoración de época que se reproducían con ciertas licencias, además de complementarse con piezas auténticas procedentes de anticuarios, que hacían mimetizar el resto de falsificaciones.

El mobiliario era diseñado por el arquitecto del Ministerio en un proyecto independiente, para ser contratado como suministro que debía ser fabricado en talleres determinados y bajo su supervisión. Cada tipo de elemento se licitaba en un paquete independiente para conseguir el mejor artesano o especialista: luminarias, mobiliario y textiles. Los dos primeros eran los que tenían una mayor importancia en la cuestión del diseño, especialmente el primero en el que se llegaron a desarrollar modelos muy imaginativos.

La estética propia de los castillos se inventaba a partir de la hostería de Jaén, en la que no sólo se construía de nueva planta un castillo, sino que se inventaba un repertorio de sillas, fraileros, jamugas, mesas o lámparas de todo tipo para complementar una decoración que se caracterizaba por su sobriedad. El estilo inventado de mobiliario medieval tenía más que ver con el arquetipo del castillo y la estética propia de los cuentos populares de transmisión oral, que con los auténticos modelos medievales.

La ambientación del parador de Benavente tendió a lo medieval con alusiones recurrentes a la figura de Fernando II (1157-1188), con lo que se conseguía falsear la historia del inmueble al dejar de lado el tiempo de esplendor del castillo-palacio con los condes

de Pimentel, que databa fundamentalmente del siglo XV⁴³, y a cuya época respondía la estética de la torre del Caracol.

Manuel Sainz de Vicuña llevó a cabo el proyecto de interiorismo del parador, para cuyo diseño hubo de inspirarse en la historia de Fernando II, que se traducía en la representación de su nombre en latín en las lámparas de gran formato de los espacios públicos situados en la torre, o en los dos cuadros de gran formato realizados sobre tabla que se encargaron a un artista local, Juan Carlos Guerra, ejecutados en 1972 con técnica mixta y temática medieval alusiva al monarca⁴⁴.

En el interiorismo la combinación de elementos de anticuario y réplicas también se materializó en la introducción de muebles antiguos para conseguir la adecuada ambientación interior y la mayoría fueron de nueva fabricación con diseños del arquitecto y con una cierta inspiración medieval aunque dentro del estilo de mueble castellano característico de los paradores del Ministerio de Información y Turismo.

El nulo interés por la investigación arqueológica y documentación científica de los restos aparecidos en el transcurso de la obra, llevó al arquitecto a incorporar a modo de anécdota y con carácter puramente estético mosaicos realizados *in situ* con algunas de las piezas más vistosas aparecidas en el desescombro de la torre del Caracol⁴⁵. Se trataba de fragmentos de piezas cerámicas, que al igual que los fragmentos de cierta entidad de las yeserías ornamentales de la torre fueron colocados en la pared de la recepción y escalera principal o en los salones de paso del parador, además de servir como fuente de inspiración para el diseño general de la decoración.

El interiorismo de la torre se cuidó especialmente al introducir tapices, murales, lámparas en forma de corona y otras de tipo antorcha para las escaleras que darían a la torre una imagen de mazmorra medieval allí donde interesase.

El salón principal con el artesanado histórico se amuebló con tresillos, sillones y fraileros de piel en color marrón y negro, mesas bajas para disponer lámparas de tulipa que dieran luz de ambiente, y una mesa para seis servicios con patas torneadas y fiadores.

El pavimento utilizado en el parador fue el característico de losetas de barro cocido de diferente tamaño y forma según se tratase de espacios interiores o exteriores. La torre tenía los paramentos al interior blancos y destacaba sólo la sillería de piedra de las emboaduras de todos los huecos y zócalo.

En la planta baja de la torre se había instalado una taberna con un cierto aire señorial debido a la sobriedad del espacio, conseguido al disponer mobiliario de tipo castellano. Lo más destacable era la lámpara que presidía el centro del espacio, con la leyenda “REGIS+FERNANDI+HISPANIA+”, suspendida del falso artesanado que lo cubría.

⁴³ El condado de Benavente fue otorgado por Enrique III al noble portugués Juan Alfonso Pimentel el 17 de mayo de 1398. El castillo inicialmente tuvo una función esencialmente militar y su transformación palaciega se produjo con Rodrigo Alonso Pimentel (1459-1499), IV conde y I duque de Benavente; y con su hijo Alonso Pimentel (1499-1530). El origen del inmueble fue militar ya que durante el Medievo se construyó un castillo y una muralla que defendía la población. A partir de la segunda mitad del siglo XIV la villa y su fortaleza iniciaron un lento proceso de transformación a residencia señorial, al convertirse en la sede de los Pimentel.

⁴⁴ El mural denominado “Curia Regis en Benavente” (1972) asemeja ser un tapiz o repostero antiguo con el tema del *concilium* conocido como “Curia de Benavente” que tuvo lugar en Benavente en 1181 en relación con las donaciones regias.

⁴⁵ Archivo Histórico de NO-DO (NOT N 1537A, 1972).

El comedor se articulaba con arcos diafragma de ladrillo, en consonancia con los materiales de la torre histórica, que se hicieron rebajados debido a la escasa disponibilidad de altura para su desarrollo. Se realizaron murales cerámicos compuestos de piezas cuadradas de 15 x 15, tipo azulejo para los vanos del comedor que no tenían huecos, con temática alusiva a la caza, y una gran chimenea de piedra presidía el conjunto.

La recepción del parador constreñida al volumen de articulación entre el torreón y uno de los pabellones de nueva construcción disponía la característica armadura medieval para recordar que se había ingresado en un castillo.

El repertorio de mobiliario repartido por el establecimiento era el característico en el que no podían faltar los bargeños en espacios de paso entre la recepción, la torre y el comedor.

El amueblamiento del parador, su interiorismo y aspecto general ha permanecido casi inalterado con el paso del tiempo, ya que no entró en los planes de modernización de la red realizados por Paradores de Turismo de España, S.A. que le ha hecho permanecer con el mismo aspecto inicial que se le dio en los años setenta.

